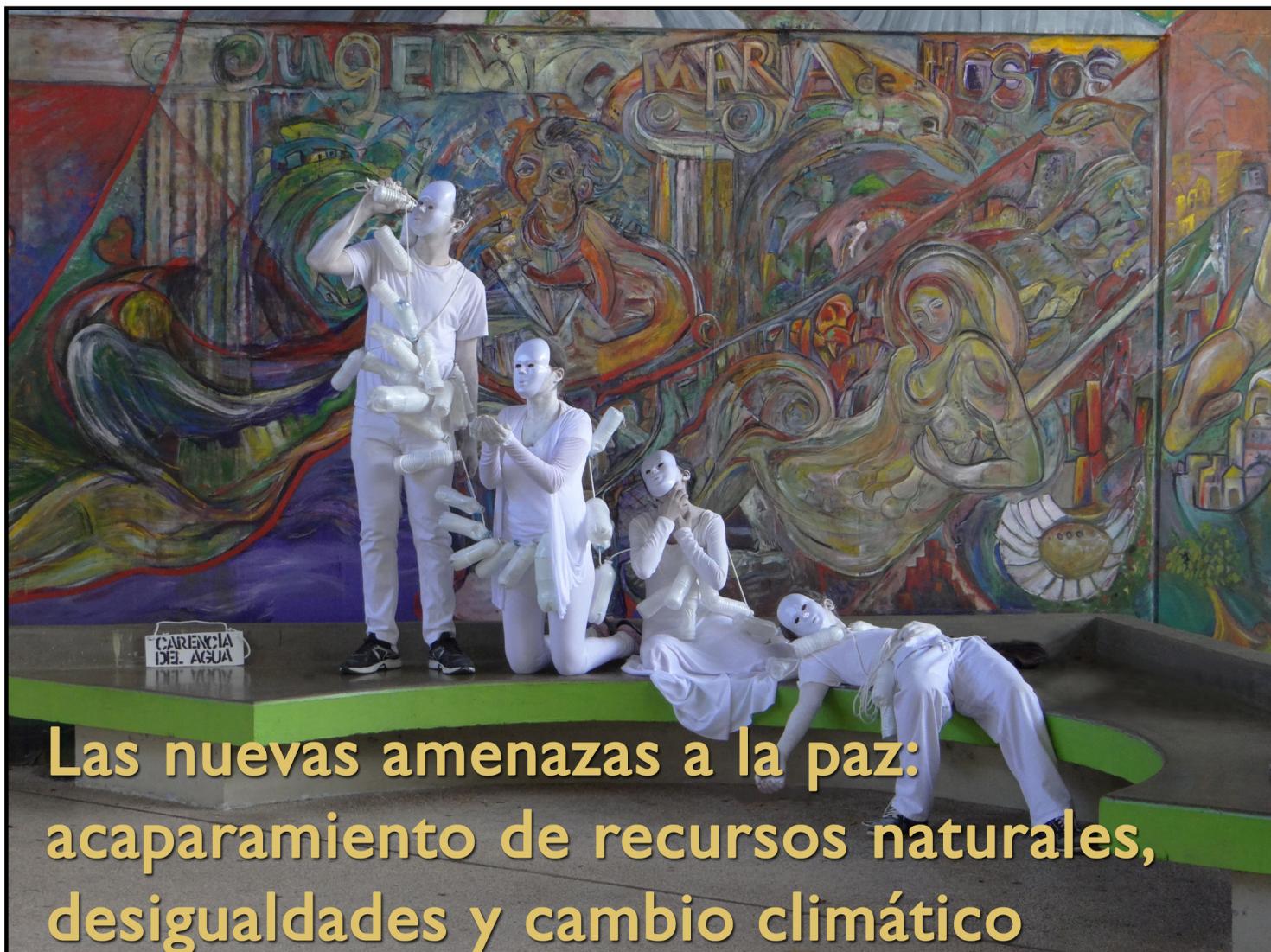




Cátedra UNESCO de Educación para la Paz
Universidad de Puerto Rico



Conferencia Magistral 2012-2013

Dr. Bernard Cassen

Las nuevas amenazas a la paz:
acaparamiento de recursos naturales,
desigualdades y cambio climático

Dr. Bernard Cassen

Conferencia Magistral 2012-2013
Cátedra UNESCO de Educación para la Paz
Universidad de Puerto Rico

Cassen, B. (2014). *Las nuevas amenazas a la paz: acaparamiento de recursos naturales, desigualdades y cambio climático*. Conferencia Magistral 2012-2013 Cátedra UNESCO de Educación para la Paz.
San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico

Primera edición 2014
Conferenciante / Dr. Bernard Cassen
Comentaristas / Dra. Liliana Cotto Morales, Dr. José Javier Colón Morera

Edición / Anita Yudkin Suliveres
Asistentes de edición / Yara Gorbea y Delia Candelario
Diseño de portada y diagramación / Edwin T. Pérez-Castro
Fotos / Luis Joel Donato (Portada), Ricardo Alcaraz (Bernard Cassen)

Foto Portada / Representación Teatral Acción-ando: Teatro libre para liberarte, estudiantes de Teatro Experimental, Escuela Secundaria, UPR

Cátedra UNESCO de Educación para la Paz
Facultad de Educación
Universidad de Puerto Rico
Apartado 23304
San Juan, Puerto Rico 00931-3304

<http://unescopaz.uprrp.edu>
<http://www.facebook.com/CatedraUNESCOPazPR>
unesco.paz@upr.edu

Todos los derechos reservados

Se permite la reproducción parcial o total de este texto para fines educativos y académicos, dándole el debido crédito a sus autores y a la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. No se permite la reproducción parcial o total de este texto por cualquier medio o formato, incluyendo el electrónico, para fines lucrativos.

Los autores son responsables de la selección y presentación de los puntos de vista que figuran en esta publicación y de las opiniones que en ella se expresan, que no coinciden necesariamente con las de la UNESCO y no comprometen a la organización.

Índice

Palabras introductorias	7
Anita Yudkin Suliveres	
Semblanza de Bernard Cassen	9
José Luis Méndez	
Conferencia Magistral	15
<i>Las nuevas amenazas a la paz: acaparamiento de recursos naturales, desigualdades y cambio climático</i>	
Bernard Cassen	
Comentarios a la Conferencia Magistral	33
<i>Conjurar las amenazas a la paz</i>	
Liliana Cotto Morales	
<i>Una mirada desde los derechos humanos</i>	
José Javier Colón Morera	
Acción-ando: Teatro libre para liberarte	57
Agradecimientos	59
Comité Directivo de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz	61
Lecciones y Conferencias Magistrales	63

Palabras Introdutorias

Anita Yudkin Suliveres

Coordinadora Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

La Conferencia Magistral de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz (2012-2013) *Las Nuevas Amenazas a la Paz*, ofrecida por el Dr. Bernard Cassen, provee una mirada amplia y a la vez precisa del escenario mundial al que nos enfrentamos. Cassen elabora sobre cómo el acaparamiento de los recursos naturales, las desigualdades y el cambio climático —todos resultado de políticas económicas, ambientales y militares dominantes— nos conducen a formas de violencia que amenazan la supervivencia del planeta y de la humanidad. Nos hace un llamado a estar alertas ante este escenario y a actuar en consecuencia desde alternativas constructoras de vida, convivencia y solidaridad. Son estas nuevas amenazas a la paz las que hoy nos convocan a pensar en resistencias y alternativas en la superación de la guerra y en la construcción de la paz.

La conferencia que aquí publicamos aborda esta temática de importancia global que a su vez tiene una serie de implicaciones locales. Los dos comentarios que se incluyen enriquecen las ideas expuestas por Cassen desde otras miradas que posibilitan una mejor comprensión de esta temática “glocal”; la importancia de los movimientos sociales ante las nuevas amenazas a la paz que elabora la Dra. Liliana Cotto Morales y la centralidad de los derechos humanos en las respuestas a las crisis

planetarias que ofrece el Dr. José Javier Colón Morera. Agradecemos al Dr. Cassen su valiosa aportación al estudio de la paz, y a los colegas de la Universidad de Puerto Rico por sus respectivas colaboraciones. Invitamos pues a nuestros/as lectores a acercarse a estas miradas a la guerra, la paz y a las alternativas posibles desde los espacios y escenarios de acción ciudadana.

Semblanza de Bernard Cassen

Dr. José Luis Méndez

Para la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz de la Universidad de Puerto Rico es un honor poder ofrecer esta Conferencia Magistral, la cual estará a cargo del distinguido periodista y profesor universitario francés Bernard Cassen, quien nos hablará sobre las nuevas amenazas para la paz mundial. Bernard Cassen es actualmente uno de los intelectuales de mayor reconocimiento en el mundo en el tema de la política internacional. Ese reconocimiento tan bien ganado tiene que ver tanto con su desempeño como periodista, primero en el diario *Le Monde* y luego en el mensuario *Le Monde Diplomatique*, del cual fue Director General, como con su brillante carrera universitaria.

Después de incorporarse a la vida universitaria, luego de haber obtenido su doctorado y especialización en estudios anglófonos, Bernard Cassen se envolvió simultáneamente en la actividad periodística.

Entre sus múltiples aportaciones a la vida universitaria hay que destacar el hecho de haber sido uno de los fundadores del Campus Vincennes de la Universidad de París 8, la cual se convirtió en 1980 en la Universidad de París 8 Vincennes – Saint-Denis. En 1992 Bernard fue además uno de los creadores del Instituto de Estudios Europeos en dicha universidad, donde actualmente es titular de la Cátedra Europea

Jean-Monet de Ciencias Políticas. En el año 2000 Bernard Cassen obtuvo la distinción de Profesor Emérito y ocupa la Vicepresidencia en esa institución.

Además de su desempeño como periodista y como universitario Bernard Cassen se ha distinguido por su participación en la administración pública y en la política mundial. De 1981 a 1985 dirigió la Misión Interministerial de Información Científica y Técnica durante la presidencia de François Mitterrand.

Entre 1998, año de su creación, y diciembre de 2002 fue Presidente Honorario de la Asociación para la Tasación de Transacciones para la Ayuda al Ciudadano (ATTAC). En enero del año 2001 fue miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial celebrado en la ciudad brasileña de Porto Alegre del cual él fue uno de sus conceptualizadores. Actualmente Bernard Cassen es también Secretario General de la asociación *Memoirs des luttes* (Memorias de luchas, en español) y Secretario General de la Maison de l'Amérique Latine, institución que funciona bajo el patronato del Presidente de la República Francesa y los embajadores de los países latinoamericanos destacados en Francia.

En el plano periodístico e intelectual Bernard Cassen ha publicado centenas de artículos en la prensa francesa y mundial, y es autor y coautor de un gran número de libros entre los cuales voy a citar el siguiente que fue publicado en español por Le Monde Diplomatique en el año 2007:

El imperio de la guerra permanente: Estados Unidos y la mundialización liberal (2004), libro que tiene un prólogo de Noam Chomsky y que recoge un estudio llevado

a cabo por dieciséis especialistas dirigidos por Gérard Duménil y Bernard Cassen.

Además, es autor de los siguientes libros publicados en francés: *El Manifiesto Altermundialista*, del año 2006; *¿Por qué la francofonía?*, publicado en Montreal en el año 2008; y *Elecciones europeas: modo de empleo*, del 2009.

Por último es importante recordar que en el año 1991 Bernard Cassen estuvo como conferenciante invitado en la Facultad de Ciencias Sociales de este recinto en donde ofreció un taller y ciclo de conferencias que fueron editadas por la Dra. Irma Roca, entonces Decana Asociada, y fueron publicadas por nuestra Facultad en el año 1992 bajo el título *La situación internacional en la década del noventa*.



Dr. Bernard Cassen
Profesor Emérito de la Universidad de Paris 8

Las nuevas amenazas a la paz:
acaparamiento de recursos naturales,
desigualdades y cambio climático

Las nuevas amenazas a la paz: acaparamiento de recursos naturales, desigualdades y cambio climático

Dr. Bernard Cassen

Profesor Emérito de la Universidad de Paris 8

Cuando en el siglo XI comenzó a utilizarse, en reemplazo del latín *bellum*, la palabra “guerra” refiere exclusivamente a una lucha armada entre grupos humanos o entre Estados. Y, en la misma época, la palabra “paz” significaba exactamente lo contrario, o sea la ausencia de disturbios y la situación de un Estado que no está en guerra. Ese sigue siendo el principal uso de esas dos palabras.

Es así que, cuando los gobiernos, las organizaciones internacionales y los medios de comunicación tocan hoy día el tema de las amenazas a la paz, se refieren principalmente a los conflictos políticos, étnicos o religiosos, como los del Oriente Medio, de Afganistán, del Sahel y otras partes de África. Asimismo, se enfocan en los riesgos de apocalipsis nuclear, motivados por los arsenales existentes en países potencialmente conflictivos de Asia (China, India, Pakistán y quizás pronto Corea del Norte) y la eventualidad de que Irán posea el arma atómica, como ocurre con Israel.

Ampliamente tratados por los medios, estos conflictos son, de por sí, alarmantes. Algunos de ellos pueden en cualquier momento degenerar y adquirir

dimensiones catastróficas, aunque solo sea por accidente. Y los servicios de inteligencia de los principales Estados no excluyen la hipótesis de un “mega 11 de setiembre” organizado por un grupo terrorista que lograra equiparse con material nuclear. Está lejos la época del equilibrio del terror entre Estados Unidos y la Unión Soviética, dos estados que, en un mundo bipolar, imponían cada uno su ley y hacían respetar la disciplina en su campo. Sus dirigentes sabían llegar al borde del precipicio sin caerse en él (*brinkmanship*), pues tenían conciencia de que una guerra nuclear equivalía a una segura destrucción mutua (*mutually assured destruction* – MAD). Un ejemplo significativo se produjo en 1962, durante el episodio de los misiles soviéticos destinados a Cuba.

Pero además de las confrontaciones armadas, hay otras formas de guerra y, en consecuencia, de amenazas para la paz. Son las guerras económicas, monetarias y comerciales que están en el centro mismo de la lógica neoliberal y de sus instituciones internacionales y continentales. Las víctimas de esas guerras tienen mucha menor visibilidad que las de un campo de batalla pues son pocas las que mueren en directo ante las cámaras. En muchos países son las comunidades, las sociedades y hasta las mismas instituciones las que se dislocan bajo la presión de la pobreza, del desempleo y de la precariedad; es la violencia la que se propaga en su seno; es la tentación por gobiernos autoritarios y represivos la que gana terreno en las opiniones públicas.

Tomemos el caso de la Unión Europea, durante largo tiempo considerada un modelo, en particular para los proyectos de integración en América Latina. Desde su fundación en 1958, no cesó de reiterar en los sucesivos tratados que su objetivo

era “la unión cada vez más estrecha” de los pueblos que la componen. Pero al mismo tiempo, llevó al estatuto de valor supremo, no la cooperación y la solidaridad, sino exactamente lo contrario, o sea la competencia, tanto en su seno como con el resto del mundo.

En Europa, pueden verse hoy los resultados de esta contradicción con la crisis del euro y la de la deuda soberana, estrechamente ligada a la primera. El desempleo alcanzó a fines de 2012 niveles que en algunos casos recuerdan el de la década de 1930: 26,6% en España, 26% en Grecia, 14,6% en Irlanda, 14% en Chipre. Y las perspectivas para 2013 son aún más negativas. Las consecuencias políticas son inquietantes: ascenso de la extrema derecha en la mayoría de los países europeos, riesgo de explosión social en España, Grecia y Portugal, insurrección electoral en Italia con el triunfo del Movimiento 5 Estrellas de Beppe Grillo, etc. Presentada ayer como zona de paz civil, Europa se está transformando en zona de alta conflictividad interna.

En los últimos años, el debate público, ya sea en Europa o a nivel mundial, en las reuniones del G-8 o el G-20, está focalizado en los medios para que la mayoría de los países desarrollados recupere un crecimiento que se habría quebrado como resultado de la crisis financiera de 2008. Este crecimiento sería la solución a todos los problemas. Para estimularlo, la palabra fetiche presente en todos los discursos es “competitividad”, lo que significa la carrera permanente entre empresas, regiones o Estados, por llegar al primer lugar, y la eliminación de los perdedores.

Este razonamiento ha sido repetido muchísimas veces en el pasado. Lo especialmente grave es que se siga reiterando haciendo abstracción de un contexto radicalmente diferente de los de las épocas precedentes, a saber la irrupción del imperativo ecológico. En efecto, por primera vez en la historia humana y desde hace unos treinta años, hay movimientos sociales, cada vez más numerosos y con audiencia creciente en las opiniones públicas, que toman conciencia del carácter finito —en el sentido matemático del término— del planeta Tierra y, en consecuencia, del agotamiento ineluctable de sus recursos naturales. Esta evidencia choca frontalmente con la ideología del “siempre más”, del crecimiento por el crecimiento en sí, del productivismo desenfrenado que constituye la filosofía oficial de la mayoría de los gobiernos. Otro fenómeno muy ampliamente admitido por los científicos viene a exacerbar esta contradicción: es el cambio climático.

Si se miran más detenidamente algunos de los aspectos de estas nuevas problemáticas, se podrá medir su dimensión conflictiva y las graves amenazas que hacen pesar no solo sobre la estabilidad de las sociedades y la paz, sino también, en última instancia, sobre la propia supervivencia de la humanidad. Ante tales desafíos, las respuestas no pueden ser simples adaptaciones marginales de los comportamientos individuales y las políticas públicas. Deben, también ellas, ser radicales.

En materia de control, e incluso de acaparamiento de recursos naturales condenados al agotamiento, el caso de los hidrocarburos es evidentemente el primero que se presenta a la mente. Desde hace un siglo, la historia del Medio

Oriente, al igual que las de África y América Latina, abundan en intervenciones militares, apoyo a dictaduras, y hasta golpes de Estado fomentados por las potencias imperiales al servicio de sus multinacionales del petróleo y el gas: Francia, Reino Unido y sobre todo Estados Unidos. En los últimos años, las tentativas de desestabilización de los gobiernos de Bolivia, Ecuador y sobre todo Venezuela, por parte de las administraciones Bush y Obama, se explican ampliamente por la voluntad de Washington de asegurarse el dominio de los flujos petroleros en el hemisferio.

De igual modo, la intervención militar de Francia en Malí, no es ajena a la voluntad del gobierno de François Hollande de darle a la industria nuclear francesa la seguridad del acceso a las minas de uranio de Níger.

China, por su parte, despliega una estrategia puramente civil, la de la libreta de cheques, para asegurarse el aprovisionamiento de materias primas. Sus grandes empresas invierten masivamente fuera de fronteras, principalmente en el sector de la minería extractiva. En América Latina, este ascenso en poder del Imperio del Medio, y sus campeones económicos es alentado por la mayoría de los países. Y en particular por los gobiernos progresistas que, con razón o sin ella, ven en ello la promesa a largo plazo de una alternativa a la hegemonía estadounidense. China utiliza también sus considerables excedentes comerciales en África para otorgar créditos para la construcción de infraestructuras, las que en 2012, superaron los quince mil millones de dólares. No se trata de medidas altruistas. Pekín, con sus 800 empresas públicas y su millón de trabajadores presentes en el continente, se

asegura la provisión de materias primas mientras vuelca productos de bajo costo (textiles, aparatos electrónicos) que compiten con los comerciantes locales. Lo que explica el ascenso de un sentimiento anti-chino en algunos países.

¿Qué debemos retener de estos pocos ejemplos? No se trata solamente de la voluntad de los grandes Estados de garantizar la seguridad de sus aprovisionamientos y la colocación de sus productos, función tradicional de cualquier gobierno. Es, ante todo, la sensación de que esta seguridad ya no puede alcanzarse por los medios clásicos de liberalizar los intercambios internacionales entre economías en expansión. Aun cuando carezcan de toda conciencia ecológica, los responsables políticos e industriales están ya enfrentados en el terreno al problema de la limitación de los recursos naturales. Y regularmente descubren nuevos yacimientos, como el gas de esquisto —*shale gas*, en inglés— en Estados Unidos, pero la búsqueda se hace cada vez más frenética y la competencia cada vez más encarnizada. Esta aceleración se parece a la batalla postrera contra la perspectiva ineluctable de la finitud.

Desgraciadamente, esta perspectiva no lleva a los dirigentes a tratar de encontrar soluciones de cooperación basadas en la constatación de que todos estamos a bordo del mismo barco Tierra. Por el contrario, ello los incita a esperar milagros tecnológicos y, en lo inmediato, a asegurarse posiciones de fuerza frente a sus adversarios, los que deberían ser sus socios. Nos vamos deslizando así progresivamente del registro de la simple guerra económica —consustancial al principio mismo de la competencia— al de una economía de guerra que involucra

no solo a los actores industriales sino también a los actores estatales.

La economía y sobre todo la esfera financiera, hoy hegemónicas en la conducción de los asuntos del mundo, son incapaces de pensar el largo e incluso el mediano plazo. Mientras la historia ha estado marcada por una sucesión de mutaciones y de rupturas científicas y tecnológicas, desde la Revolución Industrial de fines del siglo XVIII a la revolución digital que vivimos actualmente, aquellas fuerzas funcionan con una lógica lineal. Como si el futuro no fuera más que una simple extrapolación del presente.

Hay sin embargo un campo en el que las previsiones a treinta o cuarenta años ya han sido establecidas con casi total certeza, y estas anuncian perturbaciones gigantescas en el conjunto del planeta. Se trata del calentamiento climático debido al incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero, producto esencialmente de la actividad humana.

Recordemos que el efecto invernadero es inicialmente un fenómeno natural. Algunos gases naturalmente presentes en la atmósfera dejan pasar una parte de la radiación solar (pero no los ultravioletas, por ejemplo). En la superficie del globo, los océanos, los suelos y la vegetación transforman esta energía solar y la Tierra emite a su vez una radiación que los gases atmosféricos no permiten que se libere en el universo. De allí que, como en un invernadero, se produce una acumulación que provoca un calentamiento de la atmósfera.

El fenómeno del cambio climático fue identificado en 1979 por el meteorólogo

Jules Gregory Charney, profesor en el MIT, en un informe que se hizo famoso, dirigido al National Research Council de Estados Unidos. Casi una década después, a pedido del G-7 de entonces se creó en 1988 por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM), el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (GIEC). El GIEC, con el cual colaboran miles de investigadores del mundo entero, decenas de instituciones científicas y representantes de los gobiernos, produce regularmente informes que recogen la aprobación mayoritaria de la comunidad científica. Elabora diferentes escenarios en función del nivel previsible de aumento de la temperatura terrestre provocado por el efecto invernadero a finales del siglo. Estos se ubican entre +1,1 ° (hipótesis ya caduca) y +6,4° (hipótesis elevada pero no inverosímil).

Como los informes del GIEC se elaboran por consenso entre los investigadores y luego de procedimientos de validación que requieren cierto tiempo, sus conclusiones se consideran a menudo exageradamente optimistas y ya superadas en el momento de su publicación. Aun en las evaluaciones menos pesimistas, las consecuencias del calentamiento climático no dejan lugar a dudas. La única incertidumbre corresponde a su amplitud.

Los climatólogos distinguen tres tipos de consecuencias físicas directas del calentamiento:

- La elevación de la temperatura del aire que, entre otros múltiples efectos, podría implicar el deshielo del casquete glaciar, la desaparición de la selva

amazónica o la inversión del *Gulf Stream*.

- El aumento de las precipitaciones que perturbará el régimen de los ríos, provocará inundaciones y erosión de los suelos. Más grave aún, la totalidad del ciclo del agua se verá modificado, exacerbando los fenómenos extremos ya existentes: abundancia de lluvias (Sureste de Asia, Oeste de Europa) o su escasez (África del Norte, Medio Oriente, Mediterráneo). La gestión mundial de la penuria de este recurso vital se hará aún más complicada y conflictiva. Hay que recordar que, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), más de mil millones de personas en el mundo no tienen acceso al agua potable, y 2,600 millones de personas no disponen de sistema de saneamiento.
- La elevación del nivel del mar (entre uno y dos metros para el horizonte 2100) provocará la erosión y el hundimiento de las costas y en ocasiones hasta la desaparición pura y simple de archipiélagos coralinos (como las Maldivas al sur de la India o las Tuvalu en el Pacífico), la salinización de las napas freáticas, etc.

En cuanto a las consecuencias de estos cambios físicos sobre las sociedades humanas, son innumerables y no necesariamente se las conoce en su totalidad. Por ejemplo, el deterioro del acceso al agua potable, en particular en África, agravará las condiciones sanitarias y podrá favorecer la proliferación de enfermedades como el cólera, el paludismo o el dengue. Los fenómenos extremos, como las olas de calor o las lluvias diluvianas —de las que ya se tienen signos precursores—, provocarán una disminución masiva de la biodiversidad. Y paro por aquí la lista para no desesperarlos...

Sería ingenuo pensar que esas perturbaciones no dejarán profundos impactos geopolíticos. Estos, por otra parte, ya han sido identificados, en primer lugar en Estados Unidos, ya sea por parte del Pentágono o de la CIA. Es así que desde 2003, un informe solicitado por el Departamento de Defensa¹ señalaba los riesgos de desestabilización mundial y el aumento de los riesgos de guerra civil o de guerra entre Estados.

En agosto de 2012, el senador John Kerry, ahora Secretario de Estado, dio un ejemplo concreto ante senadores republicanos que actuaban como portavoces de los lobbies industriales y petroleros que se niegan a reconocer la realidad científica del calentamiento climático. Abordó el caso del río Indo. La disminución de su caudal podría llevar al gobierno indio a preservar sus recursos acuáticos por medio de la construcción de represas. Su vecino, Pakistán se vería así privado de un importante acceso a este recurso vital. John Kerry estimaba que el gobierno de Islamabad podría recurrir a la amenaza nuclear y, llegado el caso, ejecutarla.

En Medio Oriente, una región que vive en situación permanente de estrés hídrico, el control de las aguas del Jordán y de las aguas subterráneas es un elemento capital en cualquier solución del conflicto palestino-israelí. Israel, que desde su fundación ha desarrollado una verdadera hidroestrategia, controla todo el sistema del agua de los territorios ocupados de Palestina. Organiza un reparto desigual y deliberado de ese recurso, atribuyéndose el 75% del mismo y dejando solo un 25% para los palestinos. El consumo medio de agua por habitante de un Israelí es cinco veces

¹ Schwartz, Peter & Randall, Doug. *An Abrupt Climate Change Scenario and its Implications for United States National Security*. U.S. Department of Defense, 2003.

mayor que el de un Palestino. Además del racionamiento del agua, los Palestinos en Gaza son también víctimas de la destrucción de pozos, canalizaciones de agua y saneamiento por parte del ejército israelí. El acaparamiento del agua por parte de Israel, que se agrega a la implantación continuada de asentamientos judíos en los territorios ocupados, hipoteca por adelantado la viabilidad de un Estado palestino y, en consecuencia, de cualquier perspectiva de paz en la región.

En los últimos años, las organizaciones internacionales de la familia de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) han presentado informes alarmantes sobre las consecuencias del calentamiento climático sobre los flujos migratorios. Se ha creado una nueva categoría: la de los “migrantes medioambientales” o “refugiados medioambientales” que huyen de la desertificación, la deforestación, la salinización, la erosión o la toxicidad del suelo, del aire o del agua. Según el GIEC, la crecida de los océanos amenazaría las ciudades costeras, o sea dieciséis de las veintiuna que en 2015 tendrán más de diez millones de habitantes.

El calentamiento climático no es por cierto el único que está en causa. Solo agrava las consecuencias de los conflictos, de las catástrofes naturales y de los grandes proyectos de infraestructura (especialmente las represas). Las evaluaciones en cifras varían, pero son siempre impresionantes. Para la organización humanitaria británica Christian Aid, de un total de mil millones de personas que deberían migrar en el mundo desde ahora hasta 2050, unos 250 millones podrían hacerlo por razones

directamente vinculadas al cambio climático.

Cuando se ven las tensiones que provocan los flujos migratorios actuales, que son no obstante limitados, en la mayoría de los países desarrollados, apenas se puede imaginar el impacto de los desplazamientos de decenas o incluso centenas de millones de refugiados que tratarán de alcanzar zonas más ricas y más protegidas que aquellas de las que tuvieron que huir expulsados.

Ante diagnósticos tan sólidamente establecidos, ante desastres tan precisamente anunciados, las reacciones de la mayoría de los dirigentes mundiales no parecen estar a la altura de los desafíos. Los más optimistas dirán que, a pesar de todo, la Cumbre de la Tierra de Rio de Janeiro en 1992 dio lugar a la creación de un instrumento de derecho internacional ad hoc: la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático que cuenta actualmente con 195 países. Para satisfacer los intereses divergentes de los países "emergentes" y los países altamente industrializados, la Convención reconoce a la vez el principio de precaución, el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas y el principio del derecho al desarrollo. Su última reunión tuvo lugar en Doha en diciembre de 2012 y la próxima está prevista para 2015. El objetivo es alcanzar en esa fecha un acuerdo jurídicamente vinculante para limitar a dos grados el nivel de calentamiento al final del siglo.

Los países emergentes, que son los causantes de más de la mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero, reivindican el principio del derecho al desarrollo y el de las responsabilidades diferenciadas para exigir un esfuerzo mucho

más importante a los países desarrollados. En primer lugar a Estados Unidos que, contrariamente a los miembros de la Unión Europea, se ha negado hasta ahora a suscribir todo compromiso jurídicamente vinculante y en particular a firmar el protocolo de Kioto de 1997. El objetivo de dos grados se vuelve cada vez menos creíble: en efecto, los estudios publicados en 2012 hacen temer que dentro de algunas décadas el incremento estará más cerca de los 3,5 grados, lo que daría validez a los escenarios más dramáticos.

Un dirigente latinoamericano, Fidel Castro, ha comprendido la dimensión del peligro. En sus "Reflexiones" del 4 de enero de 2012, se refiere a la marcha actual hacia el abismo:

Lo que pretendo es situarme en el punto de partida actual de nuestra especie para hablar de la marcha hacia el abismo. Podría incluso hablar de una marcha "inexorable" y estaría seguramente más cerca de la realidad. La idea de un juicio final está implícita en las doctrinas religiosas más extendidas entre los habitantes del planeta, sin que nadie las califique por ello de pesimistas. Considero, por el contrario, deber elemental de todas las personas serias y cuerdas, que son millones, luchar para posponer y, tal vez impedir, ese dramático y cercano acontecimiento en el mundo actual. Numerosos peligros nos amenazan, pero dos de ellos, la guerra nuclear y el cambio climático, son decisivos y ambos están cada vez más lejos de aproximarse a una solución.

Es preciso tomar muy en serio las pesimistas reflexiones del ex presidente

cubano, aun cuando la guerra nuclear y el cambio climático son dos amenazas muy diferentes en relación a la supervivencia de la humanidad tal como la conocemos. La primera depende solo de las decisiones de un pequeño número de individuos ubicados al frente de Estados que entrarían en conflicto de manera suicida. No estaría directamente vinculada a la defensa de un modelo socioeconómico. No es el caso del calentamiento climático que, por su parte, obliga a cuestionar el desarrollo del productivismo, es decir del capitalismo hoy, ya que el “socialismo realmente existente” se hundió con la caída del muro de Berlín en 1989.

La crisis climática revela la profundidad de la crisis ecológica global. Se muestra hoy como la condensación de los límites y contradicciones de un modelo de organización de las sociedades que el planeta ya no puede sostener. Se ve amenazada la posibilidad de vivir en sociedades construidas sobre valores de libertad, solidaridad, justicia social y democracia. La globalización económica y la expansión del capitalismo a escala mundial han acelerado considerablemente un proceso que comenzó hace casi dos siglos.

Esta crisis es el resultado de un doble movimiento vinculado a una doble creencia.

La primera consiste en suponer que las organizaciones económicas y sociales, cualesquiera, pueden construirse independientemente de los ecosistemas y disponer de recursos naturales de manera infinita. Presume que las innovaciones pueden sustituir las insuficiencias de la naturaleza por medios técnicos, y hasta crear una

segunda naturaleza a través de manipulaciones y transformaciones sucesivas.

La segunda, contemporánea al nacimiento del capitalismo, consiste en creer que la economía y las fuerzas poseedoras y dominantes pueden indefinidamente, en el nombre de la rentabilidad, del beneficio, del progreso (hasta del "socialismo"), apropiarse y someter a las sociedades, reducidas a campos de expansión del capital.

Las políticas neoliberales y la globalización económica, al permitir la expansión de este modo productivista por el planeta, aumentaron y aceleraron la presión sobre los recursos a un punto inimaginable. La globalización, al atacar todos los límites opuestos a la mercantilización y al crecimiento infinito, reveló de manera paradójica los límites ecológicos del mundo.

La simultaneidad de la explosión de los desequilibrios financieros, sociales, agrícolas y ecológicos no es producto de la casualidad, sino la señal de los límites alcanzados por este sistema. La lógica económica de rentabilidad a corto plazo, la maximización del beneficio y de la remuneración de los accionistas, el libre comercio y la competencia se impusieron en todas las sociedades y sometieron o intentaron que toda vida social se sometiera a esta dinámica predatoria. Esto deriva en una exacerbación de la explotación de los trabajadores, en el saqueo del planeta, en la precarización y desaparición de millones de campesinos y campesinas y en la condena al exilio de las poblaciones desterradas, cada vez más numerosas.

En este sentido, la crisis climática es mucho más que una crisis ambiental, es una crisis de la dominación de la economía sobre toda vida social y política, dominación

que el neoliberalismo llevó a su extremo al hacerlo un verdadero proyecto político. La crisis social y la crisis ambiental no son consecuencia de una crisis económica que tiene su propia lógica interna, aislada de la sociedad y de su ambiente; forman parte de una crisis global que es la crisis de un modelo de sociedad que hizo de la organización económica, en este caso de la lucha por el beneficio y la rentabilidad inmediata, la esencia de las sociedades.

Sin embargo, lejos de ceder, los neoliberales aprovechan ahora la propia crisis climática para convertirla en una nueva "oportunidad" de crecimiento económico y de valoración financiera, una ecología de mercado, una ecología financiera o un capitalismo "verde".

Sin un esfuerzo gigantesco de cooperación y de solidaridad internacional para la repartición de los recursos, que permita hacer frente a las enormes desigualdades entre las regiones del mundo e incluso dentro de cada país, el siglo XXI podría ser de una violencia sin precedentes históricos.

Si la lógica de la competencia triunfa sobre la de la solidaridad, esta violencia será suicida para todos. No puedo aquí dejar de pensar en el famoso cuadro de Goya *Duelo a garrotazos* (también llamado *La riña*) que forma parte de las "pinturas negras" del artista. El mismo muestra dos campesinos enfrentándose a bastonazos a pesar de ya estar ambos semienterrados en las arenas movedizas. Cuanto más se golpean, más se hunden. Ciertamente, uno de los dos terminará por aniquilar al otro, pero

será de todas formas demasiado tarde para que él mismo escape a ser sepultado. No conozco mejor parábola de lo absurdo de una competencia económica en un ambiente natural que se degrada a pasos agigantados.

Conjurar las amenazas a la paz

Comentario a Conferencia de Bernard Cassen

Liliana Cotto-Morales, Ph.D.

Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

Universidad de Puerto Rico

Unos quedaron atónitos, otras asustadas y otros molestos por lo que percibieron de apocalíptico en la Conferencia Magistral Anual de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz-UPR ofrecida en el 2013 por el Dr. Bernard Cassen, profesor emérito de la Universidad Paris 8.

Todos y todas, sin embargo, quedamos igualmente impresionadas por la precisión de su puesta al día respecto a la especificidad de las nuevas amenazas para la paz. Si se miran más detenidamente algunos de los aspectos de estos nuevos problemas, se podrá medir su dimensión conflictiva y los graves peligros que pesan no sólo sobre la estabilidad de las sociedades y la paz, sino también sobre la propia supervivencia de la humanidad.

La explotación de los trabajadores, el saqueo del planeta, el aumento de la desigualdad, la pobreza y las migraciones forzadas por el desempleo, las guerras, la falta de alimento, servicios de salud y los trastornos ambientales se han exacerbado porque la hegemonía predatora del beneficio a corto alcance, la remuneración a los

accionistas, el libre comercio y la competencia se impusieron globalmente. Aunque Cassen se refiere a la situación global, su planteamiento es pertinente para Puerto Rico. En nuestro caso es preciso incluir en el análisis las limitaciones que impone su condición de colonia de los Estados Unidos. Ante tales desafíos, las respuestas deben también ser radicales, dice Cassen.

Las amenazas a la paz están interconectadas con las múltiples crisis sociales que hoy nos afectan. La noción de crisis alude a una situación insostenible, que requiere cambios sustantivos. Representan momentos de grandes riesgos y sufrimientos para la humanidad. Significan periodos en los que emergen nuevos modos de vida; espacios en los que las urgencias se transforman en resistencias y en insurgencias estimulando acciones colectivas o movimientos sociales que producen alternativas libertarias de equidad.

Las formas de confrontación tradicionales, a saber, los conflictos políticos, los peligros de las guerras contra el terrorismo y las drogas o de una hecatombe nuclear siguen vigentes, pero hay nuevas amenazas para la paz, como bien señala Cassen: las guerras económicas, monetarias y comerciales que están en el centro mismo de la lógica neoliberal y de sus instituciones internacionales y continentales.

Indica Cassen que "las víctimas de estas violencias no son tan evidentes...son las comunidades, las sociedades y hasta las mismas instituciones las que se dislocan bajo la presión de la pobreza, del desempleo y de la precariedad." Nos alerta, que se propaga la violencia y la tentación por apoyar gobiernos autoritarios y represivos

gana terreno en las opiniones públicas. Estos peligros han generado en el siglo XXI nuevas e inéditas crisis.

Los nuevos desafíos requieren nuevas políticas públicas que sean radicalmente diferentes. Las acciones colectivas de aquellos que reclaman el espacio para los excluidos, ya sean grupos de trabajo, organizaciones, movilizaciones puntuales o amplios movimientos sociales han divulgado a partir de los últimos treinta años los contenidos de esos nuevos paradigmas llamados altermundistas. Algunos contenidos comunes en estos nuevos paradigmas, son: globalizar la esperanza, la solidaridad, la equidad, la participación, el respeto a las diferencias, los liderazgos horizontales, la eliminación del criterio mercantil para las relaciones humanas y con la naturaleza, la política como búsqueda del bien común, el *Buen Vivir* y el *Buen Convivir*² y la interculturalidad, entre otros.

El gran reto político hoy es lograr que los representantes de Estados y Corporaciones responsables de conjurar las crisis a escala global tomen las decisiones correctas. Reto difícil ya que sus intereses son la negación de los mencionados valores.

En la historia de las acciones colectivas y los movimientos sociales de los últimos treinta años encontramos evidencias que nos indican que la sentencia de Margaret Thatcher de que “no hay alternativas” no es la única ruta posible. La

² La filosofía de *Buen Vivir* y *el Buen Convivir* (Sumak Kawsay) de las comunidades andinas “promueve el equilibrio y la armonía con nosotros mismos, nuestro prójimo, el planeta tierra...y con la energía divina que nos envuelve”. Este modelo de vida se encuentra en las cosmovisiones de otros pueblos originarios. Es importante como nuevo paradigma no capitalista y como afirmación de la riqueza de la interculturalidad. Véase Martínez Rodríguez, Jorge. *Otro mundo es posible y necesario ¿Cómo lograrlo?* Taller Editorial La Casa del Mago: México, 2013, p. 136.

trayectoria de Cassen como intelectual comprometido y el mismo contenido de su conferencia son evidencia de lo anterior.

Es cierto que las muchas consecuencias (económicas, sociales y ambientales) de las políticas neoliberales podrían llevar a toda la humanidad, pobres/ricos, mujeres/hombres, arios, asiáticos, indígenas africanos, y sus descendientes a la destrucción. Simultáneamente es cierto, que desde las décadas de los 80 y 90 hasta hoy se han generado acciones colectivas y movimientos sociales que construyen alternativas al sistema. Esas acciones se realizan a veces con estruendo y otras de formas latentes, a veces linealmente y otras con zigzagueos y contradicciones.

Boaventura De Sousa Santos, sociólogo portugués,³ indicó que la especificidad de los Principios de la Estrategia Foro Social Mundial, fue su afirmación de que las alternativas son plurales en forma y contenido. La afirmación de las alternativas, dice de Sousa Santos, va de la mano con la afirmación de que *hay alternativas a las alternativas*. Para este crítico de la izquierda tradicional del siglo XXI, el otro mundo posible es una utopía crítica realizable que comprende diversos mundos posibles. Es *un mundo donde caben muchos mundos* como dijo el Sub Comandante Marcos. Estos objetivos solo se alcanzan por medios democráticos que encarnen el respeto a los

³ Entre otros cargos es Profesor Catedrático Jubilado de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra e Investigador Legal Distinguido de la Universidad de Wisconsin-Madison. Su más reciente proyecto es *Alice: Leading Europe to a New Way of Sharing the World Experiences* financiado por el Consejo Europeo de Investigación. Ha publicado extensamente sobre temas de globalización, sociología del Derecho y del Estado, epistemologías, movimientos sociales y el Foro Social Mundial. Ha sido miembro al igual que Cassen de la Comisión Internacional del Foro Social Mundial.

derechos humanos y a los saberes de todos y todas, especialmente el respeto a los saberes de *los pobres de la tierra*.

Cuando se logren estas metas la humanidad habrá conjurado los peligros de extinción. Sin embargo, conjurar los peligros requiere según Cassen “un esfuerzo gigantesco de cooperación y de solidaridad internacional” que haga posible repartir de forma justa los recursos del planeta para encarar las desigualdades entre regiones, países e incluso dentro de cada país. De lo contrario predice “el siglo XXI podría ser de una violencia sin precedentes históricos”.

Los y las ciudadanos/as de a pie, las organizaciones de la sociedad civil y los miembros de base en las congregaciones espirituales del país son fundamentales para el logro de estas alternativas libertarias. Estas personas y grupos se enfrentan a la paradoja de una gran *urgencia* por resolver a corto alcance los problemas que generan las crisis, agravadas con el calentamiento global y, simultáneamente una sensación de que las soluciones requieren cambios más profundos a largo alcance, cambios de paradigmas, es decir cambios civilizatorios que empujen los límites del sistema social.

Resultan urgentes, pues, las soluciones para conjurar las amenazas a las que alude Cassen. Hay que tomar medidas radicales y a corto alcance para detener dos tipos de consecuencias: las de las múltiples crisis y las que provienen del calentamiento global. Los que están a cargo, nos indica Cassen, no tienen la formación ni es de su interés implantar las medidas necesarias.

Las medidas radicales a corto plazo agudizan la sensación de que las soluciones requieren transformaciones profundas de largo alcance para acompañar las *urgencias*. Es decir que para lograr los cambios de civilización que requiere la redefinición del sistema es preciso que se empujen sus propios límites. Lo cual requiere la formación de promotores o agentes que viabilicen los cambios de subjetividades pertinentes.

Todo proceso de formación de promotoras de cambios radicales tiene que partir de las *urgencias* causadas por la explotación y la opresión: necesidades, carencias, exclusiones. Las carencias básicas nunca deben ser ignoradas. Son las que crean sufrimiento, malestar y conflicto. Estas carencias inmediatas motivan las *urgencias* que se satisfacen con servicios, asistencia o caridad. Sin embargo, las *urgencias* pueden convertirse en *resistencias* si en el proceso de proveer servicios se trasciende el asistencialismo y se promueve el análisis de las causas, de los déficits y las desigualdades que aquejan a la población afectada y que vienen de los patrones de colonialidad de poder y de desigualdad que generan las estructuras sociales. Este análisis y el reclamo de la autonomía frente al poder establecen las bases que propician las resistencias a procesos excluyentes, no democráticos ni participativos. Mismas que fundamentan las posibilidades de organización para construir el poder desde abajo.

Cuando las comunidades de cualquier organización religiosa, barrial, sindical, docente, estudiantil, ambiental etc., asumen identidades de *resistencias* para evitar que el poder les arrolle, se establecen los fundamentos para las *insurgencias*.

Las acciones insurgentes emergen si los actores sociales asumen identidades de proyecto que los convierten en actores políticos. Las comunidades con identidades de proyecto resisten y a la vez desarrollan visiones de cómo hacer las cosas diferentes. Estimulan la voluntad de apoderamiento especialmente de los que han estado excluidos tradicionalmente. Este apoderamiento puede asumir diversas formas. Apoderamiento del Estado, de la gestión pública y de las instancias políticas que afectan la vida de los habitantes; o apoderamiento entendido como la voluntad de buscar nuevos e independientes caminos para construir el poder “desde abajo y hacia la izquierda” como proponen los zapatistas.

Representan la voluntad de cambiar las estructuras de poder a veces por medio de acciones colectivas institucionalizadas; a veces disruptivas o de desobediencia pacífica, según la situación y la estrategia lo requiera. Y eso fue lo que ocurrió del fin al principio de siglos: de forma creciente las urgencias transitaron hacia resistencias e insurgencias.

Como consecuencia de este tránsito, a partir de la década del noventa y del primer lustro del siglo XXI, se consolidaron movimientos sociales que ganaron espacio político para combatir las estrategias neoliberales de los Estados y detener el peligroso camino por donde las grandes empresas y los gobiernos capitalistas llevan a los pueblos. Convirtiéndose así en los protagonistas de las políticas estatales de varios países de América Latina y otras regiones. El examen sistemático de los saberes producidos por esas resistencias e insurgencias puede sugerirnos alternativas,

comprenderlas y convertirlas en soluciones.

Este protagonismo se atisbó desde fines de los años ochenta por su papel en la caída de las dictaduras latinoamericanas, la del socialismo realmente existente y el Caracazo venezolano entre otros sucesos emblemáticos. En Puerto Rico fue una década de desilusión con los partidos políticos y de profundización del trabajo comunitario de base con los principios de la educación popular como opción política. La visita de Paulo Freire propiciada por un conjunto de organizaciones agrupadas bajo la Coordinadora Nacional de Educación Popular, definió para muchos que la nueva ruta a seguir era la organización fuera de la política tradicional. Esta perspectiva se fue fortaleciendo durante la última década del siglo XX.

Una expresión organizativa del protagonismo de los movimientos sociales a nivel global radicó en la fundación del Foro Social Mundial (FSM), cuyo asiento original fue Porto Alegre, Brasil. En el 2013 en Túnez el FSM celebró sus doce años de existencia. El papel de los Foros Mundiales, Regionales y Locales en los procesos electorales de países del Cono Sur como Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay, fue determinante para acceder al aparato estatal. Así lo han reconocido sus gobernantes en múltiples ocasiones.

Estos gobiernos, respondiendo al llamado de los Foros Sociales (2001-2013) y de una gran diversidad de organizaciones activas desde la sociedad civil, crearon políticas antineoliberales y reformas constitucionales que promovían las democracias participativas y a veces las radicales.

Pero el Estado sigue siendo Estado y las contradicciones y desafíos de los gobiernos al tener que escoger entre la de-colonialidad, la autonomía, el “cambio de época” y la necesidad de implantar estrategias de extracción para producir divisas, redistribuir la renta y reducir la pobreza, han provocado que el optimismo inicial se haya transformado en cautela. Esta primera etapa de incidencia de los movimientos en las políticas tradicionales está mostrando signos de agotamiento⁴.

Ese agotamiento, sin embargo, no invalida el hecho central: el protagonismo de las acciones colectivas desde la sociedad civil. Antes de surgir el FSM ya se atisbó ese impacto desde espacios de lucha previamente fragmentados: por ejemplo, las movilizaciones de los pueblos originarios de cara a la celebración de los Quinientos Años de la Conquista europea; el levantamiento de los zapatistas en 1994 contra el Tratado de Libre Comercio y su insurgencia hasta hoy; las protestas de los manifestantes en Seattle en 1999 contra la Organización Mundial del Comercio y el movimiento de paz para Vieques de 1999-2003 y años siguientes, que logró terminar con los ejercicios bélicos de la Marina de Estados Unidos en Puerto Rico. Después de los Foros, asumieron ese protagonismo los activistas de la primavera árabe en 2010; los M-15 e Indignados europeos en 2011; y los Occupy estadounidenses en 2011-12. En Puerto Rico, las huelgas universitarias de 2010 y 2011, las movilizaciones contra las medidas neoliberales del gobierno y otras acciones colectivas evidenciaron esa tendencia.

⁴ Martínez Rodríguez, Jorge. *Otro mundo es posible y necesario ¿Cómo lograrlo?*. Taller Editorial La Casa del Mago: México, 2013; Zibechi, Raúl. *Autonomías y emancipaciones*. Bajo Tierra Ediciones: México, 2008.

En general, estas acciones y movimientos se conocieron como altermundistas. Sus participantes son los sujetos portadores de la globalización alternativa, nuevo fenómeno político de fin y principios de siglo. Para conjurar la hecatombe que vislumbra Cassen no han sido suficientes los foros y las movilizaciones. Lograron cambios pero no suficientes. Es necesaria la *formación*, un proceso consciente de educación que ayude a romper la hegemonía ideológica dominante. Si la lógica de la competencia triunfa sobre la de la solidaridad, generará una violencia suicida para todos y todas.

En los ámbitos macros del poder a veces han accedido sujetos que dicen abrazar nuevos paradigmas y se han comprometido con nuevas estrategias de acción y gobierno a escala planetaria, regional, nacional y municipal. Cuando entran a la política realmente existente el sistema se los traga por la vía de la cooptación, la conveniencia o la burda amenaza; o desarrollan medios para implantar esas estrategias.

Sin embargo, la mayoría de quienes deciden las políticas públicas (municipios, estados, organizaciones internacionales, corporaciones, emporios mediáticos) son defensores, como dice Cassen, de las soluciones obsoletas que ya son inefectivas. ¿Cómo lograr que estas gentes y/o estas políticas cambien en los próximos treinta años?

Lo primero, es no perder la esperanza. Lo segundo, es articular visiones alternativas radicales y viables. Lo tercero, romper la lógica que sostiene el sistema. Veamos.

Para abordar la urgencia de transformación a nivel de la política internacional merece especial atención la alternativa global esbozada por el Padre Miguel d'Escoto entonces representante de Nicaragua en las Naciones Unidas. Como Presidente de las sesiones de 2008 a 2009 convocó, el 25 de junio de 2009, a una **Conferencia de la ONU sobre la crisis económica y financiera**. En su discurso de apertura, ante la presencia de 192 jefes de estado, esbozó las líneas fundamentales de una nueva visión que contribuiría a indicar un posible camino global para superar las crisis.

Entre los puntos esenciales del discurso de Miguel d'Escoto, se destacan los siguientes. Primero, la **salida a las múltiples crisis tiene que ser global**. En otras palabras, o nos salvamos todos o todos perecemos. Segundo, **hay que superar el pasado y construir un futuro esperanzador**. Esto conlleva sustituir el modelo depredador de relaciones egoístas e irresponsables por la solidaridad. Tercero, **instaurar por medio de cinco estrategias o ejes, la bio-civilización o la civilización centrada en la vida, para lograr el Buen Vivir Personal, Social y Planetario**.

Las estrategias a las que alude d'Escoto incluyen la utilización sustentable y responsable de los recursos naturales y el poner la economía al servicio de las personas y no vice-versa como es ahora. Propone además redefinir el Estado, los liderazgos y los organismos internacionales para generalizar la democracia como valor universal e infinito en lo político y en todas las relaciones sociales e instituciones. Invita a partir de principios éticos comunes e interculturales que incluyan todas las tradiciones filosóficas y religiosas al elaborar nuevos valores y definir el *Bien Común* de la humanidad, y finalmente potenciar una visión espiritual del mundo que posibilite un

sentido trascendente de la vida.

Estos ejes son necesarios según d'Escoto para cualquier proyecto alternativo. Requieren cambiar los principios éticos que regulan la conducta de la sociedad capitalista actual: egoísmo, individualismo, competitividad y violencia. Deben sustituirse por: el respeto, el cuidado, la responsabilidad universal y la cooperación. Expresan la noción de que el presente escenario de crisis no es de tragedia sino de creatividad.

La propuesta del diplomático nicaragüense se refiere al plano macro internacional. Pero construir el poder desde abajo requiere también cambios micros sociales radicales tales como, cambios en los ámbitos psicosociales de la personalidad. Las subjetividades representan los espacios de las identidades personales y colectivas que nos definen⁵ y en los que podrían surgir nuevos paradigmas de conocimiento y de civilización.

En Puerto Rico la crisis de las subjetividades se evidencia entre otras cosas por la corrupción en las elites gobernantes; los crímenes de odio y los crímenes contra niños, niñas y parejas. Las violencias por racismo, xenofobia, homofobia y patriarcalismo también se reflejan en los complejos de inferioridad frente a los poderes hegemónicos que resultan del sometimiento a un patrón de colonialidad,

⁵ Las identidades colectivas se nutren de las experiencias, las lecturas, los sueños y todo aquello que se refiera a lo emocional, lo espiritual y lo cognoscitivo. Es el ámbito que contesta la pregunta ¿qué tipo de personas somos? Ahí se procesan todos los prejuicios y/o las actitudes de equidad y justicia que nos llegan de la familia, la comunidad, la escuela, el trabajo, las congregaciones religiosas, la nacionalidad, la región y el mundo. Se constituyen a partir de relaciones primarias y de las instituciones sociales que nos forman.

eurocéntrico y a una visión autoritaria de las relaciones humanas.

Las transformaciones tienen que ser simultáneamente a escala microsocial y macrosocial como también a nivel de sentimiento y de razón (sentipensante). Los espacios sociales privilegiados para estimular estos cambios son: las familias, las congregaciones espirituales, las organizaciones de la comunidad, y las escuelas y sus variadas formas de acciones colectivas, entre otros.

Para implantar los cambios radicales necesarios se requieren subjetividades que internalicen teórica y prácticamente los contenidos mencionados. Estas personas exigirán y propiciarán a su vez, procesos educativos en los ámbitos micro y macrosocial. Ámbitos que están moldeados conforme a los valores (y las jerarquías) establecidas socialmente por la educación convencional. Cuanto mayor sea el control ideológico ejercido por estos medios, mayor será la docilidad de las personas para someterse a las normas establecidas y menor el grado de represión que necesita el Estado para mantener el orden.

La buena noticia es que “podemos intentar romper la lógica del capital y crear espacios alternativos de dignidad,” a pesar de que “la enorme fuerza cohesiva de la sociedad nos retrotrae a la conformidad...” (Martínez Rodríguez, 2013, 105). La escuela es un escenario posible de crítica que permite el cuestionamiento de modelos sociales hegemónicos y puede dar a conocer otros alternativos. La perspectiva crítica cifra su fuerza en la convergencia de los movimientos educativos, pedagógicos, culturales, sociopolíticos e históricos, permitiendo que esas expresiones culturales

e ideológicas entren en su territorio. Frente a esta nueva complejidad es cada vez más urgente que los trabajadores de la educación y la cultura, faciliten un trabajo crítico que permita el análisis y genere herramientas de comprensión y acción crítica frente a la visión neoliberal de la enseñanza. Es además urgente que se fortalezcan las corrientes contrahegemónicas cuyos ejes son la educación en derechos humanos y una cultura de paz. Mismas que son las bases para crear nuevas formas de acción política a través de las acciones colectivas y de los movimientos sociales.

Para que surjan nuevos modos de vida y alternativas libertarias es fundamental el papel de los ciudadanos y las ciudadanas de a pie, de las organizaciones de la sociedad civil y de los miembros de base en las congregaciones espirituales del país.

Pensadores como Boaventura de Sousa Santos han planteado la necesidad de crear nuevas instituciones educativas con mayor eficacia política. Propuso la Universidad Popular para promover la interculturalidad y el intercambio de saberes. En el Foro Social Mundial del 2005, las organizaciones que decidieron asumir la tarea de crearla la llamaron Universidad Popular: Red global de conocimientos.

De igual forma, varios colectivos organizados en otros contextos han validado en sus agendas este llamado a la formación, entendida como educación para promotores y promotoras. Por ejemplo: las Escuelitas Zapatistas en Chiapas cuyo objetivo es compartir las metodologías y estrategias que potencian la autonomía y la construcción del poder desde abajo; la Nueva Escuela en Puerto Rico que propone la educación popular como herramienta de organización comunitaria y más

recientemente, el Seminario Hostosiano. Este se inició con el objetivo de formar promotores descolonizadores a partir de la apropiación y la crítica del pensamiento del filósofo, educador, sociólogo y político puertorriqueño Eugenio María de Hostos.

Conclusión

Para conjurar las amenazas a la paz, no podemos asumir que el capitalismo se detendrá automáticamente. La tarea en general, como dice Holloway⁶, es agrietarlo desde todas las esferas posibles negándole la colaboración y construyendo alternativas autónomas que lo hagan innecesario. Las estrategias y la metodología para propiciar el decrecimiento variarán según varíen los escenarios. Pero tendrán que ser por las dos vías: la urgente a corto alcance y la paradigmática a largo alcance. Las primeras requieren estrategias de lucha política transparentes y coherentes para lograr políticas públicas municipales, nacionales e internacionales radicales y necesarias (como señalara Miguel d'Escoto) y las segundas requieren de formación/ educación a largo alcance para construir el poder desde abajo.

⁶ Holloway, John. *Agrietar el capitalismo*. Bajo Tierra Ediciones: México, 2011.

Una mirada desde los derechos humanos

Comentario a la Conferencia de Bernard Cassen

Dr. José Javier Colón Morera

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Puerto Rico

*E*sta Conferencia de Bernard Cassen, que la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz de la Universidad de Puerto Rico me honra en comentar, constituye un llamado lúcido y muy documentado a la acción política concertada para revertir las tendencias en la economía mundial que tienden a la degradación ambiental y social del planeta. Es un emplazamiento a salirnos del encasillamiento temático y disciplinario que muchas veces nos permite ver, en todo caso, algunos árboles, perdiendo totalmente la perspectiva de un “bosque planetario” que exige acciones conscientes y puntuales para su preservación. Cassen nos invita a considerar el problema con sentido de urgencia.

En Puerto Rico, en donde nunca escapamos totalmente de las consecuencias terribles de un insularismo excluyente y embrutecedor, sus observaciones son especialmente necesarias. El llamado ético a fomentar una praxis transformadora debe tener eco en todos nosotros y nosotras. Esto adquiere dimensiones muy puntuales en un momento en que nuestra sociedad tiene que replantearse su modelo de desarrollo político, económico, social y cultural en favor de formas participativas

y auténticamente democráticas. La crisis fiscal que ha llevado a Puerto Rico al borde de un *default* de sus obligaciones financieras en el 2014, así como su alta tasa de asesinatos y de violencia, son sólo síntomas de una sociedad que no logra articular una voluntad común para acometer de forma seria y con mentalidad estratégica sus crónicas deficiencias de su desarrollo democrático.

Cassen, como sabemos, ha estado muy activo en Francia y en Europa fomentando proyectos innovadores de involucración ciudadana para el cambio social.⁷ Su visión de la transformación social enfatiza la necesidad de generar una praxis ciudadana que trascienda los vicios del activismo no reflexivo. Para Cassen la iniciativa social contestataria es un ejercicio ciudadano que debe estar guiado por información validada por fuentes científicas (Cassen, 2003, 45). La conferencia que comento aquí, por ejemplo, está repleta de estremecedores datos e informaciones sobre el contexto ambiental, migratorio y regional, para sólo mencionar tres instancias puntuales. Este escenario mundial muchas veces es relegado a un segundo plano en los medios de comunicación tradicionales que se conforman con una lectura superficial de los diarios. Ello es chocante si comprendemos que el tamaño del reto planteado por Cassen es verdaderamente apabullante. Especialmente problemático es su augurio de que los conflictos creados por la crisis ambiental van a convertirse, cada vez más, en futuros conflictos militares de alta intensidad.

En Puerto Rico hay que detenerse a reflexionar sobre la calidad de nuestra

⁷ Cassen, Bernard. "On the attack". *New Left Review*, 41, 2003.

conversación pública sobre los problemas nacionales, internacionales o globales que nos aquejan. El llamado de Cassen nos obliga a preguntarnos: ¿Es posible contribuir a un examen público más informado y menos polarizado sobre los asuntos de política pública? ¿Estamos contribuyendo desde nuestros diversos espacios académicos e intelectuales a fomentar una conversación informada? ¿Premiamos la información o a la desinformación? ¿Tienen suficiente presencia en los medios de información de los intelectuales comprometidos con una praxis transformadora? Los comentarios públicos de un intelectual del calibre de Cassen provocan una inquietud muy grande. Este es un asunto que la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz de la Universidad de Puerto Rico debería considerar como tema central en un futuro.

Puerto Rico enfrenta retos, dentro de un contexto global desde luego, que lo obligan a repensar estrategias y modelos que antes resultaron ser hegemónicos y que hoy sufren un gran desgaste ante “la fuerza normativa de los hechos”. Son hechos sociales que nos proponen que no es éste un tiempo para improvisar ni para crear expectativas falsas creadas al servicio de intereses poderosos que viven de la ingenuidad. Lo que se requiere con urgencia es una democracia participativa en donde se fomente y se trabaje cotidianamente para asegurar que el diálogo público es informado y crítico. Siempre debe haber lugar en la sociedad para el entretenimiento, pero la frontera entre un diálogo sostenido responsable debe diferenciarse de esa otra actividad que lleva muchas veces al escapismo social.

Leyendo a Cassen no pude dejar de repasar las reflexiones del historiador

inglés Eric Hobsbawm al analizar la pertinencia de *El Manifiesto Comunista* al cumplirse ciento cincuenta años de su redacción.⁸ Hobsbawm nos invita a una lectura del Manifiesto que se aleje de sus entendidos más elementales. Explica cómo en dicho documento nunca se asumió que la historia humana iba, de forma automática, en un rumbo ascendente y libre de contradicciones, a etapas más humanas de desarrollo. Por el contrario, nos advierte uno de los historiadores más lúcidos del siglo XX, su llamado era a evitar que las fuerzas del capitalismo, dejados a su impulso creativo y destructivo al mismo tiempo, generaran un caos incontenible: "...el Manifiesto - no es la menor de sus extraordinarias cualidades - es un documento que preveía el fracaso". Su esperanza era que el resultado del desarrollo capitalista fuera "una reconstitución revolucionaria de toda la sociedad" pero, como hemos visto, no excluía la alternativa: "ruina común." Hobsbawm explica:

Dos cosas dan fuerza al Manifiesto. La primera es la visión de que, incluso al inicio de la marcha triunfal del capitalismo, este modo de producción no era permanente, estable, "el fin de la historia", sino una fase temporal en la historia de la humanidad, y que, como sus predecesoras, esperaba ser suplantado por otro tipo de sociedad (a menos que - la frase del Manifiesto no ha sido del todo notada - se hundiera "en la ruina común de las clases contendientes").

Evitar la ruina común dependía de que "el movimiento independiente de

⁸ Hobsbawm, Eric. "El Manifiesto Comunista Hoy", 2004.
<http://www.vanguardiaps.com.ar/el-manifiesto-hoy/>,

la inmensa mayoría por los intereses de la inmensa mayoría” pudiera desarrollar un espacio alternativo de sociedad. Con todo lo que se ha dicho sobre las formas en que las doctrinas de Marx no anticiparon elementos cruciales de la teoría social contemporánea, uno no puede sino maravillarse de su básica capacidad de previsión. Hoy la tarea de construcción de una sociedad alternativa es más compleja y el respeto y la valoración de la diferencia nos señala modelos de acción comunitaria más propios del siglo XXI. Pero la urgencia de la acción social parece debatirse hoy en los mismos términos. Tenemos que asegurar evitar la ruina común. Tenemos que asegurar la paz posible: aquella que se deriva de nuestra acción colectiva y solidaria.

En este contexto, el surgimiento de un movimiento internacional en favor de los derechos humanos es una de las respuestas más importantes que se han producido ante la crisis planetaria. La Dra. Palmira Ríos lo explica muy bien⁹:

Hasta hace muy poco tiempo los derechos humanos se percibían como secundarios a los derechos civiles. Se pensaba que los derechos verdaderamente importantes eran los que cada país reconocía mediante su constitución, sus leyes y su jurisprudencia. Se relegaron a un segundo plano los derechos económicos, sociales y culturales como meras aspiraciones con las cuales los gobiernos no podían comprometerse a satisfacer. Con el desarrollo de este campo de acción, hoy entendemos que todos los derechos humanos

⁹ Ríos, Palmira. Prólogo. En Colon Morera, José & Alegría, Idsa. *Puerto Rico y los derechos humanos: Una intersección plural*. Río Piedras: Ediciones Callejón, 2012.

deben ser exigibles y justiciables, y que el ordenamiento legal y las políticas públicas deben orientarse hacia su realización plena. La justiciabilidad de los derechos humanos hoy puede acceder, en adición al ordenamiento nacional, a una serie de normas, obligaciones y principios que cobijan a las personas, a los grupos y a los ciudadanos y que actúan de forma subsidiaria al ordenamiento legal de cada país. Esto quiere decir que ahora tenemos acceso a los foros internacionales para suplir deficiencias en materia de derechos que los países individualmente no han podido resolver. Ahora individuos o colectivos afectados por políticas que impiden su bienestar reclaman la protección de los principios, normas e instrumentos de los derechos humanos, siendo este uno de los desarrollos más importantes del siglo XX y uno de los aspectos más prometedores del Siglo XXI que recién comienza (Ríos, 2012, 9-10).

En respuesta a la crisis ambiental ha surgido, específicamente, un movimiento internacional de derechos humanos de protección del planeta. Estos espacios de lucha ambiental han producido distintas respuestas en diversos contextos internacionales, regionales y locales. Puerto Rico ha sido un protagonista importante de ese esfuerzo internacional. Como bien nos explica la investigadora Carmen Concepción en su lúcido ensayo “Justicia, ambiente y movilización social en Puerto Rico”¹⁰, aquí se han producido importantes luchas comunitarias en favor de un ambiente sano bajo la

10 Concepción, Carmen. “Justicia, ambiente y movilización social en Puerto Rico”. En: Colón Morera, José & Alegría, Idsa. *Puerto Rico y los derechos humanos: Una intersección plural*. Río Piedras: Ediciones Callejón, 2012.

consigna de la necesidad de promover la justicia ambiental. En su lucha cotidiana las comunidades de la Isla se han apropiado de este discurso y lo han utilizado muy efectivamente para canalizar diversos reclamos de conservación de recursos, acceso al agua potable, entre otros. Nos recalca la profesora Concepción que:

En Puerto Rico hay una experiencia de más de cuatro décadas de luchas populares en las que el ambiente ha sido un terreno claro de conflicto social. Las movilizaciones sociales han contribuido a colocar el ambiente en la agenda política, han influenciado la conciencia social de la población y han generado cambios en decisiones, acciones y políticas gubernamentales en materia ambiental (Concepción, 2012, 200).

Aquí parece estar la clave para romper el rumbo que nos conduciría a la ruina total. Una amplia movilización comunitaria local, pero con sentido internacional, que nos aleje de la ruta a la violencia institucional y nos vaya acercando, con más prisa que pausa, a un futuro con equidad.

ACCIÓN-ANDO: TEATRO LIBRE PARA LIBERARTE
Representación Teatral: *Andrés de Vidrio* de Gianni Rodari
Estudiantes de Teatro Experimental
Escuela Secundaria de la Universidad de Puerto Rico
Profa. Liliana Cruz y maestra practicante Cheryl Robles

Agosto Rodríguez, Yaneris Yireth
Arraiza Truust, Fermín Malik
Arrillaga Pedrosa, Gabriel A.
Batista Rodríguez, Nahir Osiris
Carrillo Laguna, Ángel Gabriel
Colón González, Carol Enid
Cruz Cortés, Valeria
Díaz Cruz, Kelimar
Fernández Quiles, Miguel A.
Jones Alberty, Yenuel Shajim
Marín Estrella, Joshua Joel
Mena Ortiz, Carlos Enrique
Ortiz Mercado, Miguel Ángel
Ramírez Laboy Mariana J.
Ramos Oquendo, Guillermo José
Suárez Aponte, Adriana M.
Vázquez Arnal, Antonio

Ángeles Pérez, Lidiette Marie
Arrillaga Cruz, Ana Gabriel
Asencio Mellado, Fernando G.
Calderón Rivera, Yuan L.
Class Villanueva, Daneisha
Cruz Aponte, Yarashlee
Díaz Batiz, Abraham
Díaz Vargas, Dayanara Mar
Hickey Morales, Yamaira Naomi
Malavé Rodríguez, Katheryn Lou
Mejía Lugo, Isaac David
Ocasio Cordero, Rayza L.
Ortiz Rosado, Shawn Alexis
Ramos Ortiz, Ashley Jorian
Santiago Rivera, Sebastián J.
Villalongo Andino, Mara D'lennys

El dragón chino: Denuncias y Contradicciones

Estudiantes de Español 8^{vo} Grado

Profa. María Del Carmen Currás

Álvarez Nieves, Koralys

Cardona Flores, Alexandra

Flores Morales, Valeria

Fontáñez Matos, Christopher

Joyner Bizama, Brian

Manzán Cruz, Kiara

Ramos Tavárez, Diego

Rodríguez Langevin, Diego

Santana Miranda, Andrés

Ojeda Ramírez, Yamil

Agradecimientos

Programa de Conferenciantes Visitantes

Decanato de Asuntos Académicos, Recinto de Río Piedras

Dra. Juanita Rodríguez

Decana 2010-2014, Facultad de Educación

Prof. Liliana Cruz

y estudiantes de Teatro Experimental, Escuela Secundaria UPR

Lourdes Torres Santos, Delia Candelario, Yara Gorbea y Arianis Pacheco

Estudiantes asistentes de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz

Elizabeth Ramírez

Asistente Administrativa, Facultad de Educación

Héctor Cabrera, Rubén Ocasio y Amilcar Rivera

Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación, Facultad de Educación

Juan Carlos Vadi-Fantauzzi

Artista Gráfico, Facultad de Educación

Edwin T. Pérez-Castro

Artista Gráfico, Facultad de Estudios Generales

Comité Directivo Cátedra UNESCO de Educación para la Paz 2012-2013 / 2013-2014/ 2014-2015

Luisa Álvarez Domínguez	Psicóloga, DCODE, Decanato de Estudiantes
Delia Candelario García	Estudiante Graduada, Facultad de Educación
César Cordero	Profesor, Facultad de Estudios Generales
Jorge Colón	Profesor, Facultad de Ciencias Naturales
Liliana Cotto Morales	Profesora invitada (Jubilada UPR)
Liliana Cruz	Profesora, Escuela Secundaria Universidad de Puerto Rico
María Edith Díaz	Consejera invitada (Jubilada UPR)
Luis Joel Donato Jiménez	Director LabCAD, Centro para la Excelencia Académica
Yara Gorbea Colón	Estudiante Graduada, Escuela de Derecho
Frances Figarella	Profesora invitada (COOPERA)
Ivette González Buitrago	Profesora, Escuela de Derecho
Mercedes Matos	Psicóloga, DCODE, Decanato de Estudiantes
Marissa Medina Piña	Consejera, DCODE, Decanato de Estudiantes
Nilsa Medina Piña	Profesora, Facultad de Estudios Generales
Carlos Muñiz Osorio	Profesor invitado
José Luis Méndez	Profesor, Facultad de Ciencias Sociales
Margarita Moscoso Álvarez	Profesora, Facultad de Educación
Anaída Pascual Morán	Profesora, Facultad de Educación, Coordinadora 1996-1999
Arianis Pacheco	Estudiante, Facultad de Educación
Edwin T. Pérez Castro	Artista Gráfico, CRET, Facultad de Estudios Generales
Ana E. Quijano Cabrera	Profesora, Facultad de Educación
Elizabeth Ramírez	Asistente Administrativa, Facultad de Educación
Luis Rivera Pagán	Profesor invitado (Jubilado UPR)
Juanita Rodríguez Colón	Decana, Facultad de Educación
Lourdes Torres Santos	Estudiante Graduada, Facultad de Educación
Karen Tossas	Profesora, Facultad de Estudios Generales
Juan Carlos Vadi	Artista Gráfico, Facultad de Educación
Anita Yudkin Suliveres	Profesora, Facultad de Educación, Coordinadora 1999-presente

Lecciones y Conferencias Magistrales

1era Lección Magistral

De la universidad a la cárcel: Historia de un atrevimiento

Dr. Fernando Picó, SJ, 1997

2da Lección Magistral

Hacia una visión sistémica de los derechos humanos y la paz

Dr. Antonio Martínez, 1998

3era Lección Magistral

De Vieques a la universidad: Lecciones y necesidades del pueblo de Vieques en su lucha por la paz y el desarrollo

Robert Rabín, Miriam Sobá, Carlos Zenón, 2000

4ta Lección Magistral

Solidaridad y paz: compromiso de los congresistas puertorriqueños

Rep. Luis Gutiérrez, 2001

Conferencia Magistral 2002-2003

Conversaciones y tensiones en torno a la educación en derechos humanos

Dr. Abraham Magendzo

Conferencia Magistral 2003-2004

Entre el terror y la esperanza: Apuntes sobre la religión, la guerra y la paz

Dr. Luis Rivera Pagán

Conferencia Magistral 2005-2006

Educación para la paz en la ciudad

Dra. Alicia Cabezudo

Conferencia Magistral 2007-2008
Ciencia, tecnología, guerra y paz
Dr. Daniel Altschuler

Conferencia Magistral 2008-2009
Human Rights Learning: A Pedagogy and a Politics of Peace / Aprendizaje en derechos humanos: Pedagogías y políticas de paz
Dra. Betty Reardon

Conferencia Magistral 2010-2011
Los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes: Reflexiones sobre su garantía ante escenarios de violencia
Prof. Virginia Murillo Herrera

Conferencia Magistral 2011-2012
La lucha por la paz en Puerto Rico
Dr. José Luis Méndez

Disponibles en formato digital en la página web de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, en el siguiente enlace:
<http://unescopaz.uprrp.edu/documentos/publicaciones.html>

